

Precios de suscripción

Por un mes	\$ 0.60
tres meses (adelantado)	1.60
seis	3.00
un año	5.20
Número suelto	0.20

LA VERDAD

PERIÓDICO NOTICIOSO Y COMERCIAL ÉCO INDEPENDIENTE DE LOS INTERÉSSES DEL DEPARTAMENTO

Aparece los martes y viernes

Administrador EMILIO HACHIN

ADMINISTRACION: Plaza Treinta y Tres

Agentes en Campaña

don Juan Durruti Bahadó.
 Zubizarreta y Aldecoa Pintos.
 Matías Pintos San Gregorio.
 Juan Iturralde Chamizo.
 Antonio Espinosa Cerro Pelado.
 Luis Hugon Cerro de San José.
 José Blanco Est. Rodríguez.
 José Gallo Casancha.
 S. Alcalde Est. Capurro.
 Théodore Munch Escudero.
 Juan Bautista y Hnos Cañada Grande.
 Nicolás C. Brund Libertad.
 Federico Fischer Colonia Paullier.
 Antonio Bene Pavón.
 Juan Ramón Callorla Cagancha.
 Evaristo Pérez Ituazú.
 Luis Corbi Estación Capurro.
 Antonio Herbolotto Colonia Suiza.
 Juan Bautista Samoalai Clala, Piñonetas.
 Bernardo Viola Santa Lucía.
 Doroteo Cardona Ita del Perdón.
 Bringas Perini Areco Grande.
 Pedro A. Susana San Martín.

cuando á las curtidurías, que son mucho menos peligrosas que esos huesos podridos, se les ha hecho retirar á muchas cuadras de la población.

Una de las primeras medidas que deben tomarse, pues, es la de hacer retirar ese foco de infección de la estación; pues así lo requiere urgentemente la salud pública.

Pasemos á lo segundo:

Es cosa conocida de todo el mundo que las aguas estancadas producen miasmas pútridos, que convertidos en insectos microscópicos se introducen en el cuerpo humano, produciendo como es natural, enfermedades ó cuando menos indisposiciones.

El olor solo que despiden esas aguas basta para producir enfermedades.

La Junta de Higiene de Montevideo se preocupa especialmente de los charcos y pozos, haciendo los agotar y llenar luego de tierra.

Aquí en esta villa existen algunas calles que contienen pozos y zanjas, y cuando llueve estos se llenan de agua, que á los pocos días se pudre.

Es menester pues, que la Honorable Corporación Municipal, á quien nos dirijimos en la esperanza de ver nuestra observación tomada en cuenta, se preocupe de la compostura de todas esas calles que también son una amenaza para la salud pública.

VARIÉDADES

La muerte

El autor de este artículo ha estado muerto tres veces.

Parece mentira, pero es verdad. Me explicaré.

Un día que salió de caza con varios amigos, dejaronse olvidada la merienda en el pueblo, y no habiendo hallado pastor alguno que les proporcionase alimento, al llegar mediodía, se encontró muerto de hambre.

Una noche, desfiz recordación, estaba en su cuarto leyendo tranquilamente una interesante novela de Pablo Koch, cuando leíste aquí que siente mover la

no había nevado y el piso estaba fangoso.

En la casa del cajero del Crédito Mutual habían vuelto á las costumbres de antes de la guerra, con sus comidas de los sábados con las candejas del señor Desclavettes ó los juegos de palabras del papa Desommeaux.

Magencio no habitaba con sus padres. Vuelto á París, después de la Commune, se había instalado en un cuartito del boulevard del Temple.

Fiel al juramento hecho á su hermana, trabajaba mucho, pero adelantaba poco. El momento no era propicio.

No teniendo otra cosa mejor, conservaba su empleo de auxiliar en el ferro carri, y como no tenía lo suficiente con doscientos francos mensuales, por la noche copiaba papeles para el sucesor de Chapelain.

Poco á poco fué pagando sus deudas, y el día en que estuvo en paz, se lo dijo con orgullo á su padre, rogándole que le hiciera entrar en el Crédito Mutual, donde con menos trabajo ganaría más.

El señor FAVORAL tomó un tono regañón.

— ¡Crees—le dijo—que estás fácil en ganar como á tu madre! Sólo muy bien la vida que llevas.

cerradura de la puerta que da á la escalera.—Percibir el ruido y quedarso muerto de miedo, todo fué uno, hasta que averiguado el caso, que no era otro sino que un vecino pretendía coartar á su por equivocación, se quedó muerto de risa.

Por esto ya la muerte no me intimida.

A mas de que sé yo muy bien que hay alguno que, valido de su mérito personal, de circunstancias especiales que en él concurren, ó solo de una simple recomendación, vive sano y ardizo después de morir.

He presenciado la muerte del Tajo junto á Lisboa, y algún tiempo después he visto correr alegre y satisfecho por los campos de Castilla la Nueva y Extremadura.

Y no cabe duda, era él, con sus miserias espumadas, su mismo ruido, sus miserias tornasoles.

Vaya una lengua que tiene! Dos veces le he visto; siempre murmurando: por el día, por la noche, por la mañana, por la tarde. Como se fuese á confesar, yo le aseguro que la penitencia nos era loja. Pero no entrará en una iglesia, no tengais cuidado. Lo mismo que el miedoso, ya buscando las llanuras, las esplanadas, para cerciorarse de que nadie le sigue. Si encuentra una montaña, una loma, un accidente cualquiera de terreno, prefiere estar rodeado un par de leguas, que no atajar el camino saltando por encima. Tiene miedo huye de todo lo que se levanta un pie sobre sus aguas.

Si me choca la muerte del Tajo, más aun me estraña y extravía el nacimiento del Nilo.

Diablo de nacimiento: no se acaba nunca. Aquello debe ser un *parto laborioso*.

Si tarda tanto en nacer ¡qué mucho que tanto tarda en morir!

El hombre es al contrario: nace en un momento y muere en otro.

El río tiene brazos, cama y madre, que no la pierde hasta el momento de morir.

El hombre la suele perder en la mitad de su camino.

El río se parece al bello sexo en que murmura y tiene malas intenciones. Le gusta llenar de agua los objetos que toca.

Se pasa las horas muertas sin hacer nada: de brazos cruzados. Alguna vez los extiende, y el labrador alegra mucho, como que es en su beneficio.

Nadie le ha visto los pies: es claro, los necesita para su infatigable carrera.

¡Qué panorama tan alegre y pintoresco es ver morir un río!

Todo muere, hasta lo inmaterial le abstracto.

Está el hombre alimentando ilusiones treinta y tantas ó cuarenta años, y viene á morir todas en la primera cana.

Con un caballo blanco, con una arruga, con un diente que se cae, se puede matar más gente que con un cañón Krupp reformado.

El Cid venció á los moros después de muerto. Cuentan los romances que cierta vez al ver los castellanos derrotados, levantaron del suelo el cadáver de Rodrigo Díaz, y colocándole sobre el caballo, le presentaron en el combate.

— Mi vida es la de un pobre diablo que trabaja todo lo que puede.

— No te empeñes en convencerme. Siempre serás el mismo, y sería yo un loco si te hiciera admitir en una casa donde todos me estiman.

Estas conversaciones no eran muy á propósito para hacer más cordiales las relaciones entre el padre y el hijo. Desde el momento en que Magencio vivía aparte, habría también deseado que comiera fuera; y se lo habría indicado á no ser por el temor al qué dirán.

Magencio, con todo esto, vivía en un estado de continua irritación. Su madre se esforzaba por calmarlo.

— Tu padre—le decía—es duro para nosotros; pero ¡casi no lo es también para si mismo! No perdona, pero no tiene necesidad de que le perdonen. No comprende la juventud, porque se puede decir que nunca ha sido joven. ¡Cómo se ha de explicar los placeres que nunca ha tenido?

— Pero ¡qué crimen he cometido!—exclamaba Magencio.—Esto no es vivir. Tú misma, madre mía, nunca has podido disponer de cien sueldos.

Gilberta no ha coartado cosa q' remendar sus vestidos. Y mi padre tiene cincuenta mil libras de rentas.....

En efecto, á esta cifra hacían subir, los

aterrizados los sectarios de Mahoma con la presencia del valeroso capitán, huyeron desapavoridos dejando pueblos y señoríos de la victoria á la gente cristiana. Esto en aquella época sería cosa rara: hoy cualquier pelafustre levanta un velero, y lejos de intimidarlo su presencia carga con el muerto, y se pasa con él en su bolsillo por medio de la población sin temor ni miedo, antes bien satisfecho y triunfante.

El Jugador que esto lleva á cabo, no hace mas que cumplir con las leyes de policía urbana.

Según estas, un muerto no puede estar en una habitación sino cierto número de horas. El Jugador que lo levanta, limpia las atmósferas y el tapete. El Teniente de Alcalde del distrito debe quitarlo agradecido.

¿Cómo será la muerte? Ahora lo veremos.

Dice el empleado:—Sobre la mesa tengo un expediente con informes de los ingenieros, del Consejo de Estado, de la Dirección, de los peritos tasadores.... No me atrevo á mirarle: es una muerte.

Para ese pobre hombre la muerte se halla representada en quinco ó veinte pliegos de papel.

Dice el repartidor: Tengo que servir treinta y cinco suscripciones en piso cuarto: es una muerte.

Para ese hombre pobre la muerte es una proporción emitida en estos términos: si un piso cuarto tiene noventa escalones, treinta y cinco cuantos escalones tendrán?

La solución espanta.

Aquí la muerte es un hecho positivo: el infeliz que tiene que subir treinta y cinco pisos cuartos, que á noventa escalones cada uno, arrojan un total respetable, puede darse por muerto.

Pero esto no contesta en concreto mi pregunta. ¡Cómo es la muerte!

Se ignora.

Nadie la ha visto antes de morir, y en seguida que uno se muere se marcha con ella. Parece que lo faltó tiempo para abandonarnos.

Yo quisiera ver la muerte, así, á cierta distancia: en perspectiva; para formar una idea.

La muerte y los pesares me gusta examinarlos como si tuviese la vista cansada, alargándolos en la mano todo lo que el brazo permite.

Cuantitas lejana está la muerte, se la considera con más filosofía.

Y también con más imparcialidad.

Uno mismo no está facultado para asegurar si su muerte le impresiona ó no, agradable ó desagradablemente.

Ciertos hechos no pueden juzgarse hasta después que han pasado, lo cierto es que todavía no hay ningún hombre que haya escrito el juicio critico de su muerte.

Si yo pudiera vivir después de muerto para juzgarme muerte!

Por lo que de ella conozco no creo que ha de gustarme.

Hoy por hoy sentiría morirme. Esto ocasionaría á mis amigos el gasto de dos pesetas de coche para el entierro y como yo los aprecio, quiero, en lo que de mi dependa, evitarles toda clase de compromisos.

En estos pequeños detalles es donde

se ve la verdadera amistad.

Sé de uno que por hacer una muerte lo llevaron al palo, y en cambio si Rosales el hacer una muerte lo ha conducido á la inmortalidad.

No es posible flashe de las equivalencias.

La muerte viene detrás del tiempo.

El que deje pasar el tiempo, se encontrará cuando menos lo espero con la muerte.

El tiempo tiene casi tanto poder como la muerte; si él le dejaran, yadaría buena cuenta de todo.

Se hablado el caso, con algunos hombres sexagenarios, de qué ha ido el tiempo destruyéndole tan por completo, que cuando lo vino la muerte yano tenía nada que hacer, sino autorizar la desunión.

Porque, eso sí, el tiempo por si solo no puede matar más que objetos y cosas.

La muerte se reserva como prerrogativa el derecho de matar al hombre como y cuando lo dígan.

Es una ley arbitraria la suya: más que la de cualquier gobierno.

Si responsabilidad queda á cubierto con presentar una disculpa más ó menos fundada.

La cuestión es *errar el muerto* si cualquier enfermedad.

A veces un simple resfriado lo ha servido de pretexto para matar á un encapetado señor; caballero do dos ó tres grandes crucés, gentil hombre de cámara, y miembro de una veintena de Sociedades, Academias y Juntas.

No hay muerte que achaque no tenga.

Ella no respeta categorías; ni se dejá seducir por los halagos de una niña encantadora.

Hay un tema que dice: Igualdad ante la ley. Mejor debiera decir: igualdad ante la muerte.

Esta es la única y verdadera igualdad.

Hasta el tiempo muere: eso que el tiempo es el amigo inseparable de la muerte, su cómplice.

Hay tardes que mueren, según dicen los poetas. Y de qué mal mueren! De un golpe, porque también ha visto excluir: á la caída de una tarde.... Luego si caen y mueron, claro es que la muerte está oceasada por la caída.

La muerte, viene a buscarnos ó somos nosotros los que vamos en busca de ella?

Hay de todo: el que tiene el mal gusto de pegarse un tiro, el que se dedica al noble arte de toro con exposición segura de que ha de salir cuando menos con un brazo roto, la niña encantadora que concurre al Skating-rink, el que gusta montar caballos fogosos, el que corta mujeres casadas, el que toma como profesión la carrera de las letras estando en su cabal juicio, que creo yo no le tendrá muy cabal si lo hace; estos tales, digo, van buscando el fin de sus días; pero el que tranquilaente se pasea por la Castellana, viene un caballo desbocado y le derriba al suelo abriendole la cabeza en dos pedazos, como si fuera una sandía, ese muere porque la muerte vino a buscárselo.

La verdad es que cuando uno no procura su muerte, ésta, más ó menos tarde, ha de venir por él. Enciérraselo á un

taba anecdotas singulares, mezcladas con palabras cuyo sentido solo Magencio entendía.

El dia primero del año de 1872 por la mañana, al sentarse á la mesa á almorzar,

hombre en una habitación, descalzo de pies y manos y sin que el desayuna de allí la verosimilitud al cabo de la algarabía. Ven Vds., como el señor de la tierra no es causa de muchísimas muertes. Hay un dilema horroso: O la muerte o la felicidad.

No se lo ocurría más a un ministro de Gobernación.

La muerte vive en el cementerio, Su casa suele ser de bella y elegante arquitectura, con mármoles y columnas, y sin embargo no hay nada más triste que su cementerio.

Qué parecidos son el jardín de un hospital y el jardín de un cementerio.

La muerte es quien cuida de ellos, recordándoles con lágrimas y pesares.

En el Campo-Santo no ven los otros cosa que desiertos y cementerios, aquellos se inclinan a la muerte, como el cementerio que fallece: estos son abrumados como el alma en busca de la divina misericordia.

La muerte es como *La Correspondencia*.

Una en la noche de la vida, otra en la noche del alma, tienen el privilegio de hacerlos cerrar los ojos.

En la última hora quedará con la muerte sobre mi espalda, como ahora quedó dormido con *La Correspondencia* sobre el pecho.

CARLOS CAMBRONERO

SECCION OFICIAL

Balance de Caja correspondiente al mes de Febrero de 1888.

INGRESOS	
Saldo existente el mes de Enero	\$ 2.40
Recibido de la Tesorería General para el servicio y el presupuesto del ministerio	410.00
De 1% sobre pagos verificados	4.70
	\$ 431.10

EGRESOS
Pagado por el Presupuesto del mes incluido

A la Oficina Central	
• Policía de la Villa	\$ 68.35
• 1a. Sub-delegación	10.33
• 2a. -	79.02
• 3a. -	50.02
• Policía Volante	201.00
	\$ 376.10

DETENTOS
A la Tesorería General 41-1
ATENEDORES
A la banda de Música su presidente

DETENTOS	
A la Oficina Central	1.70
A la Tesorería General 41-1	1.70
ATENEDORES	1.70
A la banda de Música su presidente	27.00

GASTOS EXTRABUDGETARIOS

A José M. Rinaldi	
• Alquiler	8.00
• Alquiler	6.14
• Alquiler	12.44
• Alquiler	14.45
• Alquiler	14.45
• Alquiler	3.00
• Alquiler	1.00
• Alquiler	1.00
• Alquiler	4.00
• Alquiler	2.00
• Alquiler	6.00
• Alquiler	5.00
• Alquiler	10.00
• Alquiler	6.00
• Alquiler	11.50
• Alquiler	9.50
• Alquiler	11.50
• Alquiler	6.00
• Alquiler	7.00
• Alquiler	6.00
• Alquiler	3.50
	\$ 111.74

INGRESOS

Suma	
Suma	\$ 131.14
EGRESOS	
Alquileres	
	\$ 131.14

Suma igual

San José, Febrero 29 de 1888.

V. D. V. MARTINEZ.

Juan Ponce, Oficial 1º.

GACETILLA

A NUESTROS Agentes y Suscriptores DE Campaña

Rogamos a los señores agentes y suscriptores de campaña, que no hayan abandonado el trimestre venido, se sirvan hacerlo a la brevedad posible.

La Administración.

Lo saludamos
Con el tren de antenoche llegó entre nosotros el apreciable facultativo Doctor Espinosa, el cual viene a residir en esta Villa en donde cuenta numerosos amigos.

Recordaremos una vez más los buenos y desinteresados servicios prestados por el filantrópico Doctor Espinosa el cual por el momento tiene su consultorio en el Hotel Oriental.

Tentativo de suicidio
Días pasados intentó poner fin a sus

días un individuo de nacionalidad suiza, alborotándose.

Se ignoran los motivos.

Horarios abandonados en una isla

— Leemos en *«La Tribuna Nacional»* de la vecina capital:

El vapor *«Rápido»*, que tiene establecida su carrera entre este puerto y el Carmelo (R. O.), descubrió ayer en su viaje de regreso, en la isla Sola, Jurisdicción del Carmelo, la existencia de los individuos Lúcas Cuchan, y Santiago Láinez, los que presentaban heridas de suma gravedad en todo el cuerpo, causadas por la explosión de un barril de pólvora.

El patron del *«Rápido»* los recogió tráyéndolos a esta para ser remitidos al hospital San Roque, cosa que se hizo inmediatamente.

Los heridos han permanecido cuatro días sin asistencia alguna, se creó que no salvarán.

El barril explotó por haber caído en él una chispa de la pipa en que fumaba una de las víctimas.

Certificados Honoríficos

Desde hoy empiezan a publicar los certificados de honor que ha merecido nuestro amigo el Doctor D. Angel Chiolini.

El joven Doctor Chiolini ha merecido todas las distinciones posibles tanto de la Real Universidad de Pavía como por parte del Gobierno de Roma.

Esos testimonios vienen a comprobar los acabados estudios de tan ilustrado facultativo.

El Ministro de Instrucción Pública del Reino de Italia.

Declara que por Decreto del 17 de Diciembre de 1884, registrado a la *Correccional de Conti*, el dia 30 de Diciembre de dicho año al registro número 121 personal Civil al folio número 134 el Sr. Doctor Don Angel Chiolini, fué nombrado asistente a la clínica Operaria de la Real Universidad de Pavía por un año, empezando desde el 1º de Noviembre de 1881 con su respectivo horario que le marca la ley.

Roma el 31 de 1885.

Por orden del Ministro.

El Director en Jefe de la División de Instrucción Superior.

Firmado:

E. Ferrando.

Cuerpo a cuerpo con un león

Un domador hacía trabajar en un circo de Zaragoza, a tres leones reunidos en una jaula.

Una noche, el más peligroso de aquellos animales, se mostró muy enojado, y cuando concluido el ejercicio quiso salir el domador de la jaula, el león dió un gran salto y salió junto con él.

Un terror indescriptible invadió la multitud, fué una huida general, las señoras gritaban, se desesperaban; unos caían, pasaron otros por sobre los caídos. El domador comenzó la lucha con el león.

Roma el 31 de 1885.

Por orden del Ministro.

El Director en Jefe de la División de Instrucción Superior.

Firmado:

E. Ferrando.

Cuerpo a cuerpo con un león

Un domador hacía trabajar en un circo de Zaragoza, a tres leones reunidos en una jaula.

Una noche, el más peligroso de aquellos animales, se mostró muy enojado, y cuando concluido el ejercicio quiso salir el domador de la jaula, el león dió un gran salto y salió junto con él.

Un terror indescriptible invadió la multitud, fué una huida general, las señoras gritaban, se desesperaban; unos caían, pasaron otros por sobre los caídos. El domador comenzó la lucha con el león.

Roma el 31 de 1885.

Por orden del Ministro.

El Director en Jefe de la División de Instrucción Superior.

Firmado:

E. Ferrando.

Cuerpo a cuerpo con un león

Un domador hacía trabajar en un circo de Zaragoza, a tres leones reunidos en una jaula.

Una noche, el más peligroso de aquellos animales, se mostró muy enojado, y cuando concluido el ejercicio quiso salir el domador de la jaula, el león dió un gran salto y salió junto con él.

Un terror indescriptible invadió la multitud, fué una huida general, las señoras gritaban, se desesperaban; unos caían, pasaron otros por sobre los caídos. El domador comenzó la lucha con el león.

Roma el 31 de 1885.

Por orden del Ministro.

El Director en Jefe de la División de Instrucción Superior.

Firmado:

E. Ferrando.

Cuerpo a cuerpo con un león

Un domador hacía trabajar en un circo de Zaragoza, a tres leones reunidos en una jaula.

Una noche, el más peligroso de aquellos animales, se mostró muy enojado, y cuando concluido el ejercicio quiso salir el domador de la jaula, el león dió un gran salto y salió junto con él.

Un terror indescriptible invadió la multitud, fué una huida general, las señoras gritaban, se desesperaban; unos caían, pasaron otros por sobre los caídos. El domador comenzó la lucha con el león.

Roma el 31 de 1885.

Por orden del Ministro.

El Director en Jefe de la División de Instrucción Superior.

Firmado:

E. Ferrando.

Cuerpo a cuerpo con un león

Un domador hacía trabajar en un circo de Zaragoza, a tres leones reunidos en una jaula.

Una noche, el más peligroso de aquellos animales, se mostró muy enojado, y cuando concluido el ejercicio quiso salir el domador de la jaula, el león dió un gran salto y salió junto con él.

Un terror indescriptible invadió la multitud, fué una huida general, las señoras gritaban, se desesperaban; unos caían, pasaron otros por sobre los caídos. El domador comenzó la lucha con el león.

Roma el 31 de 1885.

Por orden del Ministro.

El Director en Jefe de la División de Instrucción Superior.

Firmado:

E. Ferrando.

Cuerpo a cuerpo con un león

Un domador hacía trabajar en un circo de Zaragoza, a tres leones reunidos en una jaula.

Una noche, el más peligroso de aquellos animales, se mostró muy enojado, y cuando concluido el ejercicio quiso salir el domador de la jaula, el león dió un gran salto y salió junto con él.

Un terror indescriptible invadió la multitud, fué una huida general, las señoras gritaban, se desesperaban; unos caían, pasaron otros por sobre los caídos. El dom

Gran Tipografía LA INTERNACIONAL

(ANTES LA MINERVA)

DE

EMILIO HACHIN

San José—Calle Colón esquina San José

Este establecimiento, que el público de la Villa de San José, ha conocido bajo el nombre de *La Minerva*, vuelve a funcionar hoy con el de *La Internacional* (por haber sido escamotado escandalosamente el primero) y vuelve a funcionar con elementos mucho mayores que los que tenía en aquella época: pues cuenta con 6 máquinas de las más modernas y rápidas y todos los útiles que componen un taller de primer orden.

Con muchísimo de lo que tenemos ahora, (cuando nuestro establecimiento se llamaba *LA MINERVA*) hemos satisfecho a esta inteligente población, y esperamos hacer ahora como antes.

Especialidad en tarjetas fúnebres

Con un sistema particular, que asegura la plata y el oro en la cartulina, y no a los exorbitantes precios que se ha cobrado aquí.

ESPECIALIDAD EN TARJETAS DE VISITA

Y TODA CLASE DE TRABAJOS DE ALTO LUJO

Trabajos en crómico, en raso, en seda y en cuajado de natura elástica.

Este establecimiento no reconoce rival en calidad y el dueño está dispuesto desde ya a aceptar cualquier desafío para CONCURSO TIPOGRÁFICO, desde 500 pesos para arriba.

Entre mis máquinas, hay una magnífica MINERVA y una hermosa CORTADORA GUILLOTINA, una PERFORADORA

una NUMERADORA, máquinas especiales para tarjetas y

Se reparte á domicilio

Las tarjetas fúnebres, de casamientos, de bautos, tertulias, invitaciones esquelas, carteles, y todo trabajo que se maneje hacer en nuestro establecimiento, para lo cual contamos con seis empleados hijos de San José, que conocen perfectamente á la población.

Con estos elementos creo poder ofrecer al público maragato todo lo que pueda desear en el ramo, con prontitud, esmero y á precios módicos.

A LOS CIGARREROS

Nuestras herramientas nos permiten ofrecer á los señores cigarreros, róulos perfectos y nuestra GRAN CORTADORA para cortar sus papeles de cigarrillos. Podrá servirse gratis de esta máquina todo el que sea cliente de la casa, ó suscribir á *La Verdad*.

CERVECERIA NACIONAL

PREMIADA
EN LAS
Exposiciones
Universal
DE PARIS
y Continental
De Buenos Aires



PREMIADA
EN LAS
Exposiciones
Universal
DE PARIS
y Continental
De Buenos Aires

Se atiende con prontitud cualquier pedido, fuerte por que sea

Dr. GARAU

Médico, Cirujano y Partero

Especialista en las enfermedades de las señoras y de los ojos

Consultas de 1 a 3 p. m. Calle Solis, 51
SAN JOSÉ

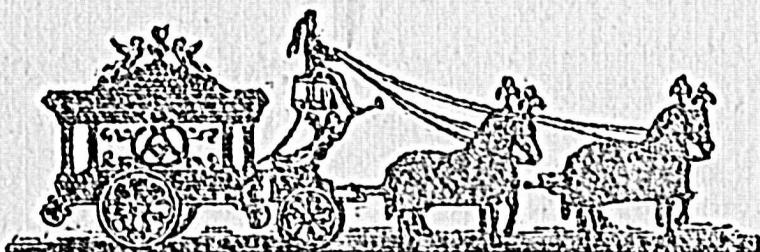
27-E. 3-1erm.

Isidro García y Hnos. ALMACEN DE COMESTIBLES

POR MAYOR Y MENOR

Barraca de Frutos del país
MADERAS Y TODO LO CONCERNIENTE A DICHO RAMO
Calle Asamblea núm. 38 y Artigas 83.

PLAZA PRINCIPAL



GRAN Cajoneria Fúnebre DE Casariego Barredo y Cia. CALLE ASAMBLEA NÚM. 82

En este importante establecimiento encontrarán todo clase de artículos concernientes al ramo, así como cajones fúnebres de lo más lujoso á lo más modesto, urnas, cincos y coronas de madera tallada. También se encarga del entierro de las casas mortuorias y correr con las tramitaciones de entierro. Cuenta con un lujoso carro fúnebre para el servicio del establecimiento el cual irá gratis de la siguiente manera:

Llevar carro de primera todo cajón que su valor sea de 100 ó más \$.

• • • segundas • • • 60 • •

• • • tercera • • • 50 • •

• • • cuarta • • • 40 • •

• • • quinta • • • 30 • •

• • • sexta • • • 20 • •

• • • séptima • • • 10 • •

• • • octava • • • 5 • •

• • • novena • • • 2 • •

• • • decima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • duodécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

• • • undécima • • • 1 • •

•